

La guerra de Malvinas en la transición democrática argentina. Conflictos y tensiones de una agenda política desmalvinizada

The Malvinas war in the democratic transition in Argentina. Conflicts and tension within a demalvinized political agenda

por Sabrina Morán*

Recibido: 2/7/2018 - Aprobado: 7/11/2018



Resumen

El presente artículo se propone indagar en el papel que jugó la guerra de Malvinas en la transición democrática argentina, procurando trascender su caracterización como mero punto de inflexión. En particular, nos interesa observar de qué modo la misma produjo reconfiguraciones de sentido en torno a Malvinas como causa nacional, así como analizar las transformaciones que suscitó al interior de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos, a fines de comprender más cabalmente su incidencia en los gobiernos democráticos posteriores. Consideramos que, a pesar de la deliberada ausencia de la guerra en la reconstrucción de la memoria colectiva emprendida por el gobierno de Alfonsín, la misma tendrá un rol decisivo en la configuración de las potencialidades y límites de consolidación del gobierno transicional.

* IIGG-UBA/CONICET

Palabras Clave: Guerra, Malvinas, Transición democrática, Memoria, Alfonsín.

Abstract

The present article intends to investigate the role played by the Malvinas war in the Argentine democratic transition, trying to transcend its characterization as a mere turning point. In particular, we are interested in observing how it produced reconfigurations of meaning around the Malvinas as a national cause, as well as analyzing the transformations that arose within the Armed Forces and political parties, in order to better understand their impact on the subsequent democratic governments. We consider that, despite the deliberate absence of the war in the reconstruction of the collective memory undertaken by the Alfonsín government, it will have a decisive role in shaping the potentialities and limits of consolidation of the transitional government.

Key words: War, Malvinas, Democratic transition, Memory, Alfonsín.

Introducción

En el año 1833 fuerzas inglesas ocuparon las Islas Malvinas expulsando a las autoridades rioplatenses que gobernaban Puerto Luis. Desde entonces, el reclamo de soberanía sobre las mismas por parte de la Argentina ha llegado a constituirse en una causa nacional, presente en la historia de nuestro país desde los orígenes de su conformación. Más allá de las constantes negociaciones diplomáticas y reclamos frente a la comunidad internacional, la causa Malvinas arraigó vigorosa y particularmente en la confi-



guración del entramado histórico-cultural de la argentina, convirtiéndose en parte fundamental de la conceptualización del ser nacional¹: las publicaciones de José Hernández hacia fines del siglo XIX, *Les Iles Malouines* de Paul Groussac, el llamado “Operativo Cóndor” de 1966, y hasta la guerra emprendida por el gobierno de facto en 1982, componen la compleja constelación de dicha causa. Por esta razón, el apoyo incondicional que esta guerra suscitó apenas tres días después de la protesta más multitudinaria que haya enfrentado el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, no resulta del todo inexplicable. Como tampoco lo son la rabia y el estupor desencadenados por la derrota, que condujeron al colapso del ya debilitado gobierno de facto y precipitaron la salida transicional.

A pesar de este importante peso en el imaginario social y la historia argentinas, la guerra de Malvinas ha devenido sólo recientemente en objeto de estudio central para la historiografía y las ciencias sociales. Es que, de todos los hitos que marcaron la última dictadura militar, esta guerra resulta uno de los motivos contemporáneos más complejos de abordar, en virtud del compromiso masivo que generó por parte de amplios sectores de la sociedad y su escasa disposición a tomar responsabilidad tras la derrota². La historiografía coincide en observar que, en tiempos de la transición, no era posible encarar una revisión crítica del pasado reciente sin minar las bases de restitución de la unidad social y patriótica sobre las que el primer gobierno radical intentaba apuntalar las instituciones democráticas y repu-

¹ Guber, R. (2012). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE; Lorenz, F. (2009). *Malvinas. Una guerra Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana; Lorenz, F. (2011). El malestar de Krimov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina. *Estudios* n° 25 (pp. 47-65), Córdoba; Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas (1982-2012)*. Buenos Aires: Edhasa.

² “Si hablamos de paradoja es porque en una clave política se le reconoce a la guerra de Malvinas una importancia central en las formas que tuvo la entrega del poder por parte de las Fuerzas Armadas. En consecuencia, los análisis sobre la época no pueden «eludir» Malvinas, pero a la hora de tratarla se echa mano a mitos sociales antes que a investigaciones rigurosas” Lorenz, “El malestar de Krimov”, *op. cit.*, p.53.



blicanas – lo que implicaba dar un lugar a las Fuerzas Armadas al interior del orden político recientemente establecido. El compromiso con ciertos “olvidos” aparecía como necesario para afianzar el régimen naciente y dejar atrás el pretorianismo que signaba la política argentina desde 1930. Volver sobre Malvinas ha devenido una tarea a emprender, entonces, en los últimos tiempos.

Partiendo de las anteriores consideraciones, el presente artículo se propone indagar en el papel que jugó la guerra de Malvinas en la transición democrática argentina, procurando trascender su caracterización como mero punto de inflexión. En particular, nos interesa observar de qué modo la misma produjo reconfiguraciones de sentido en torno a Malvinas como causa nacional, así como analizar las transformaciones que suscitó al interior de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos, a fines de comprender más cabalmente su incidencia en los gobiernos democráticos posteriores. Consideramos que, a pesar de la deliberada ausencia de la guerra en la reconstrucción de la memoria colectiva emprendida por el gobierno de Alfonsín, la misma tendrá un rol decisivo en la configuración de las potencialidades y límites de consolidación del gobierno transicional.

1. La crisis del régimen dictatorial y la guerra de Malvinas

1.1 La crisis militar y la apertura política: prolegómenos de una guerra imprevista

Hacia 1982, el régimen militar que se había instaurado a partir de la interrupción del gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón en marzo de 1976 presentaba síntomas visibles de debilitamiento. El recientemente nombrado presidente de la junta militar, el general L. Galtieri, enfrentaba el desafío de re direccionar el gobierno de facto para limitar los efectos rece-



sivos de la política económica y responder a las crecientes demandas provenientes de los actores más influyentes de la sociedad civil en favor de la normalización institucional y la apertura democrática. La “guerra antisubversiva” principal sustento de la autoridad política de este gobierno de facto, perdía viabilidad como estrategia de legitimación social y de cohesión interna de las Fuerzas Armadas ante el avance de los reclamos de los organismos de derechos humanos en el plano nacional e internacional, en especial desde la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 1979³. Ya entonces, el Partido Justicialista dirigido por D. Bittel manifestaba abiertamente su apoyo a estos reclamos, en tanto que el radicalismo, presidido por R. Balbín, persistía en una actitud dialoguista en relación al gobierno de facto, con la esperanza de lograr una apertura concertada del régimen democrático conducida por su partido⁴.

La crisis militar se había manifestado ya hacia fines de 1981 cuando, tras un breve gobierno, la junta presidida por el General R. Viola fue reemplazada -golpe interno mediante- por una nueva, compuesta por el General L. Galtieri, el Almirante J. I. Anaya de la Armada y el Brigadier General de la Fuerza Aérea B. Lami Dozo – concentrando el primero los cargos de presidente de la República, comandante en jefe y miembro de la junta. Lo cierto es que más allá del consenso en torno a la “guerra antisubversiva”, las Fuerzas Armadas se encontraban claramente divididas en tres grupos internos, según P. Canelo⁵: la fracción “dura”, que se negaba rotundamente a acercarse o negociar con los actores civiles y tenía como objetivos cla-

³ Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 42-64.

⁴ Novaro, M. (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa; Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, op. cit. pp. 42-64; Velázquez Ramírez, A. (2016). *Identidades en transición. Cambio conceptual y lenguaje político en el radicalismo y el peronismo en el retorno a la democracia (1980-1987)*. Tesis de doctorado en Sociología. San Martín: Universidad Nacional de San Martín.

⁵ Canelo, P. (2006). “La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas



ros acabar con la subversión y reformar moralmente a la nación; la facción “moderada”, que nucleaba a quienes sí aceptaban algún acercamiento a la civilidad pero a condición de conformar una fuerza propia que dirigiera el proceso político con los valores del PRN –lo que sería llamado el Movimiento de Organización Nacional (MON)– y funcionara como actor de veto; y una tercera, “politicista”, cuyos miembros alertaban sobre el agotamiento de los recursos de legitimación del gobierno de facto y preferían dialogar con los actores políticos antes que caer en aislamiento.

La sucesión del General Videla suscitó el recrudecimiento de las diferencias entre estas facciones, y la selección del General Viola como presidente generó un temprano descontento entre los militares duros, debido a su politicismo. Ante el debilitamiento de los principios de legitimación del régimen militar y las dificultades para concretar sus objetivos iniciales – sobre todo los políticos – el General Viola buscó efectivamente acercarse a las organizaciones políticas y de la sociedad civil, prometiendo un Estatuto de los Partidos Políticos que los restituiría en su legalidad. Sin embargo, sus negociaciones no resultaron efectivas ni lograron suscitar confianza en los partidos quienes, conscientes del debilitamiento progresivo del régimen, y poco dispuestos a permitir una salida hegemonizada por un partido del gobierno como el que se buscaba crear a iniciativa de las facciones moderadas – el mencionado MON -formaron en julio de 1981 la Multipartidaria⁶. En paralelo, la CGT encaraba la segunda huelga general llevada a cabo durante el Proceso, dejando en claro su escasa disposición a negociar.

Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)” en Pucciarelli, A.R., *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp.65-114). Buenos Aires: Siglo XXI; Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

⁶ “La Multipartidaria quedó conformada en julio de 1981. Bajo el impulso inicial del radicalismo, estuvo integrada por el Partido Justicialista (PJ), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Intransigente (PI) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). En su origen, aspiraba a ser una multisectorial que incluyera en especial al sindicalismo. Pero esta opción, que entre otras cosas suponía reforzar el peso del peronismo dentro del conglomerado, nunca llegó a producirse. En todo caso, la emergencia de un frente partidario común



Fue en este contexto de descrédito y crisis generalizada que tuvo lugar el golpe interno que desplazó del gobierno a los representantes del politicismo en favor de un nuevo gobierno de duros y moderados, en noviembre de ese mismo año. Los objetivos de la nueva Junta se organizaron en relación a tres ejes fundamentales “el retorno a la ortodoxia económica liberal, un decidido alineamiento estratégico con los Estados Unidos (...) y la conformación del MON, mediante el cual el régimen esperaba contrastar el avance de las fuerzas políticas agrupadas en la Multipartidaria”⁷. A estos efectos, R. Alemann fue designado ministro de Economía, se intensificaron los intercambios diplomáticos con el gobierno de Reagan⁸ y se avanzó en el diálogo con los partidos conservadores más afines al Proceso, al tiempo que se seguía postergando el prometido Estatuto de los Partidos Políticos. Sin embargo, estas iniciativas no tuvieron el efecto deseado: tanto la Multipartidaria como los sindicatos continuaron expresando activamente su rechazo al régimen militar. La Multipartidaria diseñó un plan de movilizaciones y actos por el interior del país, en tanto que la CGT llevó a cabo el 30 de marzo el paro con movilización de mayor magnitud desde el comienzo del régimen de facto.

A estos reclamos se sumó la radicalización de la presión de los organismos de derechos humanos en torno a la publicación de las listas de detenidos y desaparecidos. Estas organizaciones, integradas en su mayoría por familiares de las víctimas, continuaban presentado denuncias ante los foros internacionales. El reclamo de “verdad”, que pronto se convertiría en

para negociar con las Fuerzas Armadas permitió poner en primer plano las exigencias de levantar la veda de los partidos, contar con un estatuto y, sobre todo, con un cronograma para elecciones libres a partir de 1984. De hecho, con su conformación dio por iniciado el proceso de ‘transición a la democracia’”. Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, op. cit., p. 113.

⁷ Canelo, *La descomposición del poder militar. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)*, op.cit., p.70.

⁸ Según Novaro y Palermo los numerosos halagos que Galtieri recibió de la gestión Reagan lo habrían conducido a malinterpretar la posición de Estados Unidos y sobreestimar su posible apoyo en el conflicto con Gran Bretaña. Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983*. Buenos Aires: Paidós, pp. 428-9.



demanda de “justicia” generaba conflictos entre los miembros de las fuerzas en la medida en que algunos de ellos admitían públicamente la existencia de los desaparecidos y de las reclamadas listas. El mismo conflicto se replicaría exponencialmente una vez iniciada la transición durante el denominado “show del horror”⁹.

Fue en este escenario de declive progresivo de la fortaleza del régimen de facto que se produjo la ocupación militar de las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982. Como veremos, la iniciativa fue recibida con clamor por la mayor parte de la población y la derrota resultó letal para el régimen de facto. Pero, ¿cuáles fueron las causas que efectivamente llevaron al gobierno militar a encarar este conflicto en el frente externo? A continuación revisaremos una serie de interpretaciones al respecto y repasaremos brevemente el desarrollo de la guerra tanto en su dimensión insular como en sus repercusiones territoriales, a fines de comprender más cabalmente la envergadura de sus consecuencias posteriores.

1.2 Malvinas: de la gesta patriótica a la guerra absurda

Si bien la historia política reciente ha desarrollado diversas interpretaciones acerca de las causas que impulsaron la guerra de Malvinas, todas ellas concuerdan en que fue recibida con clamor por la mayor parte de la población, y en que la derrota fue letal para el régimen militar. Por supuesto, tanto el discurso castrense como el significado histórico de Malvinas para los argentinos influyeron en el entusiasmo nacional: la guerra fue presentada como una cruzada patriótica, una gesta de liberación y unión de la república que se alineaba con las hazañas de los padres de la patria. “La Argentina se convirtió en un escenario donde día tras día se representaba

⁹ Feld, C. (2015). “La prensa de la transición ante el problema del “show del horror” en Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp.269-316). Buenos Aires: FCE, p. 288.



la unidad entre el pueblo y el Estado, contra el enemigo común, el colonialismo inglés”¹⁰.

Sin embargo, las mencionadas interpretaciones discrepan acerca del origen o estado de situación que condujo a la guerra de Malvinas. Para Canelo, el régimen recurrió a la construcción de un enemigo externo en un intento por sentar nuevas bases de legitimidad, dado el contexto adverso de crisis económica, movilización social y agotamiento del discurso de la amenaza “subversiva”. En sus palabras, “el régimen requería la construcción de un enemigo lo suficientemente poderoso como para justificar una nueva cruzada nacional que le permitiera encubrir sus cada vez más evidentes debilidades”¹¹. De este modo, el gobierno del PRN habría aprovechado la creciente prescindencia de Gran Bretaña respecto de las islas y el conflicto circunstancial de las Islas Georgias¹² para dar un “salto adelante” y reconstruir sus bases a partir de un conflicto que uniría a los argentinos. Según Novaro y Palermo, en contraste, la cuestión Malvinas se encontraba presente ya en la alianza de origen que condujo al General Galtieri a liderar la anteúltima junta del Proceso. “La idea de recuperar las Malvinas no era en absoluto artificial ni circunstancial, era un proyecto de larga data, sustentado en motivaciones sinceras del régimen militar, que se descontaba que contaría con un amplio respaldo civil”¹³.

Lorenz y Guber¹⁴ coinciden con las precisiones temporales de Novaro y Palermo, pero critican su falta de consideración respecto del componente

¹⁰ Guber, *¿Por qué Malvinas?*, *op.cit.*, p.29.

¹¹ Canelo, *La descomposición del poder militar. Las Fuerzas Armadas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)*, *op.cit.*, p.71.

¹² El conflicto se desató por la presencia desde el 19 de marzo de empleados de un empresario de chatarra que habían ingresado a las Malvinas sin cumplir con el protocolo establecido de común acuerdo entre la Argentina y el Reino Unido. Allí izaron bandera argentina y tiraron tiros al aire. Aquello desató un conflicto diplomático entre los países, ante la solicitud de Gran Bretaña del cumplimiento del protocolo y la negativa argentina. Lorenz, F. *Malvinas. Una guerra Argentina*, *op.cit.*, p.39.

¹³ Novaro y Palermo, *La dictadura militar*, *op.cit.*, p.412.

¹⁴ Guber, *¿Por qué Malvinas?*, *op.cit.*; Lorenz, *Malvinas. Una guerra Argentina*, *op.cit.*, pp.162-163.



nacional de la causa Malvinas. Los análisis de estos autores ponen el acento en la necesidad de trascender la simplificación de Malvinas a una guerra absurda y escolar para entenderla en su complejidad, como parte de procesos históricos y sociales más amplios que han condicionado – y condicionan aún – el modo en que se configura la auto-representación de la sociedad argentina y su memoria colectiva. En esta línea, Vezzetti señala que, dadas las significaciones de la guerra fuertemente arraigadas en la sociedad argentina, Malvinas comprende un “núcleo revelador” que requiere “un tratamiento específico”¹⁵, en la medida en que a partir de ella no sólo se desata el derrumbe del régimen militar, sino que también termina de instalarse en la opinión pública la cuestión de los crímenes de la represión, conjunto de hechos ante los cuales buena parte de la sociedad se auto representa como víctima y espectadora. Como veremos, este lugar asignado de manera reiterada a la ciudadanía argentina– y la *teoría de los dos demonios*¹⁶ será el marco interpretativo paradigmático en este sentido– contribuirá a la exclusión de la cuestión Malvinas de la reconstrucción de la memoria colectiva en la posguerra.

Como señalamos, la recuperación de las Islas Malvinas habría sido promovida –según la mayor parte de la literatura– por la dirigencia de la Armada como uno de los objetivos centrales de la tercera junta militar del Proceso. Anaya había sido agregado naval de la embajada argentina en Londres, y a partir de su experiencia en dicho puesto había elaborado una imagen decadentista del imperio británico que había sabido transmitir al resto de las Fuerzas. El objetivo era realizar una avanzada decisiva en pos de la recuperación de la soberanía de las islas en vísperas del sesquicen-

¹⁵ Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 93.

¹⁶ Franco, M. (2015). “La “teoría de los dos demonios” en la primera etapa de la posdictadura” en Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp.23-80). Buenos Aires: FCE.



tenario de la ocupación británica, que se cumpliría en enero de 1983. A estos fines, se designó al general Costa Méndez al frente de las negociaciones con Gran Bretaña, ex ministro de relaciones exteriores de Onganía y conecedor de la cuestión Malvinas¹⁷. Dichas negociaciones se encontraban, paradójicamente, en un estado muy avanzado respecto de décadas anteriores: la ONU había reconocido ya en 1965 el reclamo argentino, lo cual había dinamizado el diálogo diplomático. Al mismo tiempo, la situación de recesión que también atravesaban los ingleses había hecho que su gobierno adoptara una actitud prescindente respecto de las islas, y que incluso se hubiera llegado a hablar de una cesión de soberanía con usufructo compartido de los recursos naturales, a concretarse en un proceso de mediano plazo. En este contexto, la idea de los militares gobernantes era llevar a cabo la ocupación para forzar a Gran Bretaña a encarar un diálogo con términos más definitivos¹⁸.

Los términos de las negociaciones diplomáticas se endurecieron entre vaivenes de las posiciones argentina y británica. La imposibilidad de avanzar en los acuerdos sumado a la proximidad de la fecha, la crisis interna del régimen militar y el conflicto de las Islas Georgias anteriormente mencionado, empujaron a la junta militar a acelerar los tiempos del plan de restitución soberana y adelantar la ocupación para abril de 1982.

Apenas tres días después de la mayor manifestación de protesta que había enfrentado el gobierno dictatorial, se concretó el desembarco en las Malvinas. El suceso provocó, como señalamos, un cambio radical en el ánimo de la sociedad que se volcó masivamente a las calles, esta vez para manifestar su apoyo al accionar del mismo gobierno impugnado días atrás. Este apoyo se afincaba en el peso de Malvinas en la historia nacional¹⁹, y

¹⁷ Novaro y Palermo, *La dictadura militar*, op.cit, p. 413.

¹⁸ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012). "Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982". *Cuadernos de Marte*, n° 3 (pp. 9-55). Buenos Aires, pp.28-29.

¹⁹ El discurso del General Galtieri al anunciar la ocupación reforzó esta apreciación,



era además justificable en la medida en que podía disociarse la empresa bélica del gobierno en particular que la había iniciado. Según Lorenz, las esperanzas depositadas en la juventud fueron otro elemento central en la configuración de un diagnóstico altamente optimista respecto de la posición argentina en la guerra que, por otra parte, ponía en entredicho la posibilidad de disociar la guerra y el régimen²⁰. Así, podemos afirmar que si bien algunos actores específicos de la sociedad buscaron justificar su apoyo en la disociación mencionada, buena parte de ella adhirió a la causa de Malvinas del mismo modo en que en 1976 había apoyado prescindientemente el golpe militar y la “guerra antisubversiva” sobre la cual se justificaba.

La nómina de actores sociales que manifestaron su apoyo explícito a la gesta patriótica es extensa: sindicatos, empresarios, artistas, científicos, partidos políticos, ex presidentes, colectividades extranjeras residentes en la Argentina. Incluso presos políticos, exiliados y representantes de Montoneros en el extranjero dieron a conocer su aval a la iniciativa militar y sus deseos de colaborar en las líneas de combate.

En lo que respecta a los partidos políticos en particular, la Multipartidaria explicitó su apoyo y puso en suspenso su programa de acción en nombre del momento crucial que atravesaba la Argentina. Representantes de todos los partidos acompañaron la asunción del General Menéndez como flamante gobernador de las Islas, al tiempo que políticos, empresarios y sindicalistas viajaron como delegados a otros países para comunicar la causa nacional y lograr adhesiones - en un contexto en el que muchos países se habían sumado al reclamo de los organismos de derechos humanos, contando ellos mismos con ciudadanos detenidos desaparecidos en nuestro país -, mostrando al mundo la reunificación nacional suscitada por la gesta

dado que colocó a Malvinas en línea histórica con las gestas patrióticas más legendarias desde la Revolución de Mayo.

²⁰ Lorenz, *Las guerras por Malvinas, op.cit.*, p.45.



patriótica. Hubo, empero, algunas excepciones, como el dirigente del ala renovadora del radicalismo Raúl Alfonsín, cuyo desacuerdo sería clave en su posterior posicionamiento como candidato presidencial en la apertura democrática²¹.

Los gremios y las asociaciones de derechos humanos fueron dos tipos de organizaciones que, en particular, adhirieron a la causa Malvinas pero explicitando sistemáticamente su negación de la legitimidad del gobierno de facto y la reivindicación de sus demandas particulares. Los gremios señalaban la necesidad de dar respuesta a otros problemas urgentes para el pueblo argentino, al tiempo que las Madres lanzaban la consigna “Las Malvinas son argentinas. Los desaparecidos también”²². Para Lorenz y Guber la guerra de Malvinas posibilitó de hecho la reconstrucción del tejido social y la instalación pública de reivindicaciones que trascendían dicha causa. Estas demandas, vale aclarar, no iban en contra ni ponían en cuestión la gesta militar, sino que reabrían paulatinamente la agenda política a la sociedad, en las narices de un gobierno pendiente del desarrollo del conflicto que signaría su destino²³. Además, los medios de comunicación contribuyeron al transmitir todo a lo largo del conflicto el relato oficial de los hechos, que procuraba no dar cuenta de las bajas argentinas y sobredimensionar las pírricas victorias de las fuerzas nacionales. Los más diversos sectores de la sociedad argentina se mantendrían unida en el clamor

²¹ Alfonsín expresó tempranamente su escepticismo respecto de la iniciativa militar. Sin poner en cuestión la legitimidad del reclamo argentino sobre las islas, se negó a apoyar la gesta del gobierno de facto. En su lugar, propuso que el ex presidente A. Illia encabezara un gobierno de transición que abriera el diálogo con los ingleses, sin suscitar adhesiones siquiera al interior de su partido. Novaro y Palermo, *La dictadura militar*, op.cit., p. 440.

²² Jelin, E. (2015). “Incertidumbres y búsquedas. El movimiento de derechos humanos en la transición” en Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero* (pp.195-224). op. cit., p. 205.

²³ Como analizamos anteriormente, esta reactivación de los actores sociales ya venía desarrollándose desde los inicios de la crisis del gobierno militar. La guerra de Malvinas permitiría ampliar la visibilidad de sus demandas y conectarlas entre sí.



por la recuperación del archipiélago, tanto como lo estarían en torno a la indignación frente a la derrota.

En cuanto al desarrollo de los acontecimientos en el teatro de operaciones, vale subrayar como punto de partida que las Fuerzas Armadas argentinas no sólo no esperaban que la ocupación desatara un conflicto bélico con la segunda potencia de la OTAN, sino que tampoco estaban preparados para enfrentarlo en el caso de que aconteciera. “Décadas de creciente involucramiento político habían alejado a los oficiales –sobre todo del Ejército– de su función específica y profesionalización”²⁴. Los miembros de las Fuerzas habían sido entrenados para enfrentar la “guerra interna”, pero dichos recursos no serían útiles en una guerra que se llevaría a cabo en territorio desconocido, condiciones climáticas adversas, y una desventaja tecnológica y táctica destacable. Por otra parte, el disímil desempeño de las distintas Fuerzas en la guerra de Malvinas se convertiría en un factor que agravaría la crisis interna del gobierno militar tras la derrota.

Contra los pronósticos argentinos, la ONU condenó el desembarco al día siguiente de su concreción²⁵, y dos días más tarde M. Thatcher decidía enviar tropas para recuperar las islas. Los bombardeos comenzaron el 1° de mayo, pero la literatura coincide en observar que la guerra se desató verdaderamente a partir del hundimiento del ARA General Belgrano al día siguiente, como resultado de un bombardeo inglés por fuera de la zona de exclusión unilateralmente establecida por la potencia europea. Este gesto ponía de manifiesto la decisión de Gran Bretaña de no dar lugar a la posibilidad de una salida diplomática al conflicto, al tiempo que dejaba a la Armada argentina prácticamente fuera de combate desde entonces. Para-

²⁴ Lorenz, *Malvinas. Una guerra Argentina*, op. cit., p. 91.

²⁵ “El 3 de abril, la resolución 502 de los Naciones Unidas echó por tierra el supuesto argentino de que Gran Bretaña se vería forzada a negociar por el hecho armado del desembarco: su texto condenaba el uso de la fuerza, ordenaba el cese de hostilidades y la retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas del archipiélago” Lorenz, *ibid.*, p. 84.



dómicamente, la Fuerza que había impulsado con mayor brío la ocupación sería la que más rápidamente se desvinculara del conflicto. El temprano rendimiento de Astiz en las Islas Georgias del Sur el 26 de abril resulta ilustrativo a este respecto. Por otra parte, el bloqueo naval británico empujaría a la Marina de Guerra a refugiarse en los puertos continentales y asistir como espectadora a los acontecimientos del frente bélico. Dicho bloqueo complicaría enormemente también el aprovisionamiento de las fuerzas terrestres y el recambio de soldados.

Apostadas en trincheras anegadas, las fuerzas del Ejército no sólo sufrieron el hambre, el frío y la brevedad de los días en sus inamovibles posiciones, sino que además se vieron sometidos al traslado de las lógicas del servicio militar obligatorio al frente de guerra. “Los castigos físicos, las exhibiciones ridículas, eran parte del repertorio de la “justicia militar” ante faltas a la disciplina”²⁶. Fueron pocos los oficiales del Ejército con mando directo sobre tropas en el teatro de operaciones cuya dirección y acompañamiento merecieron el reconocimiento de los soldados y conscriptos a su cargo²⁷. Como veremos, las numerosas denuncias por vejaciones en las islas se verían plasmadas en los informes realizados por las Fuerzas Armadas tras la derrota, y el conocimiento de estos hechos por parte del resto de la sociedad conduciría a la construcción de una imagen victimizada de los jóvenes que lucharon en Malvinas.

La Fuerza Aérea, por su parte, fue el arma que salió más fortalecida de la guerra. A diferencia del Ejército, en el que el grueso de los enviados eran conscriptos que hacía apenas meses habían comenzado el servicio militar

²⁶ Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, op.cit., p. 38.

²⁷ Entre ellos se encuentran el Mayor Aldo Rico y el Coronel Mohamed Alí Seineldín, quienes serían protagonistas de los levantamientos carapintadas de 1987 y 1990. Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Politeia, pp. 203-208; Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, op.cit., pp. 105-126.



obligatorio, los aviadores que participaron del conflicto bélico en Malvinas eran oficiales y soldados profesionales, quienes llevaron a cabo importantes hazañas aéreas para lograr abastecer a las guarniciones, que incluso serían internacionalmente reconocidas y homenajeadas posteriormente.

De todas maneras, ni la destreza de algunas divisiones especiales de las Fuerzas, ni la superioridad numérica inicial de los soldados argentinos fueron suficiente frente a las ventajas tecnológicas y tácticas de los británicos. La mayor parte de sus tropas eran profesionales y aprovecharon sus medios técnicos para movilizarse y atacar por las noches, lo que fue decisivo en los combates terrestres de las últimas semanas de la guerra²⁸. Entre el 27 y el 29 de mayo se desarrollaron los combates de Puerto Darwin y Goose Green, y entre el 10 y el 14 de junio se concretaron las contiendas que culminarían con la reconquista de Puerto Argentino por parte del Ejército Británico. Hasta entonces, los soldados argentinos habían permanecido más de 55 días apostados en posiciones penetradas por el agua, y lucharon en estos combates con una diferencia de hombres de 6 a 1 respecto de los ingleses²⁹.

Tras 74 días de conflicto en clara desventaja armamentística respecto de la potencia enemiga y de comunicaciones en absoluto sinceras hacia la sociedad argentina sobre el estado del enfrentamiento, el gobierno militar admitió la capitulación. Su autoridad recibió el golpe de gracia con esta derrota que desató el fervoroso descontento de la ciudadanía que había adherido con entusiasmo a la empresa bélica, y trastocó las relaciones de fuerzas a la hora de negociar los términos de la apertura democrática.

Los caídos en el continente fueron sepultados por los británicos, ante la

²⁸ Cabe mencionar, asimismo, que tras una serie de intentos del gobierno estadounidense de disuadir a la junta militar argentina de su propósito, la gestión Reagan otorgó su apoyo explícito a M. Thatcher y la proveyó de refuerzos armamentísticos y recursos humanos. Novaro y Palermo, *La dictadura militar*, op.cit., pp. 429-433.

²⁹ Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, op.cit. pp.119-121.



ausencia de reclamo de sus cuerpos por parte de las fuerzas argentinas. El gobierno militar dispuso limitar el contacto entre la ciudadanía y los soldados hasta que estuvieran recuperados y hubieran construido un relato común sobre lo acontecido en el frente de batalla. A estos fines, se los mantuvo aislados en regimientos y otros destacamentos oficiales, y se creó rápidamente la Casa del Veterano de Malvinas³⁰.

Mientras tanto, amplios sectores de la sociedad reformulaban las significaciones en torno a la guerra, sumidos entre el desengaño y la indignación. La derrota se plasmó inmediatamente en el repudio generalizado al gobierno militar, que aparecía ahora ligado a la irracionalidad, la inferioridad táctica y estratégica y, en líneas más generales, una incapacidad evidente para cumplir con sus funciones específicas. Los jóvenes enviados a combatir ya no eran representados como héroes de la patria, sino como víctimas de la irresponsabilidad de un gobierno que los había engañado, empujándolos a una gesta que no tenían posibilidad de ganar. La ciudadanía civil, una vez más, se autorrepresentaba como una espectadora inocente y distante respecto de lo acontecido. La indignación e impugnación del gobierno de facto trepó aún más al darse a conocer los excesos de autoridad sufridos por los conscriptos en las islas, y el crecimiento exponencial de la visibilidad de los reclamos de los organismos de derechos humanos.

Sin embargo, aquello que denominamos comúnmente “sociedad” no constituye un todo homogéneo: la misma se encuentra atravesada por una pluralidad de voces que complementan y contraponen sus relatos en el proceso de construcción de una historia y una memoria colectivas. En este sentido, existe un consenso historiográfico en torno a que Malvinas quedó

³⁰ Esta institución tendría como objetivo ayudar a los ex combatientes a reinserirse en la sociedad, funcionando como bolsa de trabajo, hospedaje, y ámbito de encuentro entre ex compañeros. *Ibid.*, pp. 138-149.



atrapada entre dos atribuciones de sentido antagónicas tras la guerra, que se mantendrán en disputa hasta el presente³¹. Desde el punto de vista hegemónico, Malvinas será sinónimo del Proceso, de la violencia política y los crímenes de Estado. Para otros, será equivalente a la nación, la causa patriótica reivindicada desde 1833 que no puede ni debe ser deslegitimada en nombre de aquellos que no supieron defenderla apropiadamente. Durante la transición democrática y los primeros años posteriores a la guerra fue el primero de estos sentidos el que primó, quedando el segundo reservado fundamentalmente³² a aquellos involucrados en la contienda bélica de 1982: militares, conscriptos ex combatientes, familiares de los combatientes, y – según Lorenz³³ – la población del sur del país, cercana al teatro de operaciones.

La reacción anti-Malvinas que predominó durante los años de la transición democrática se tradujo en un proceso de *desmalvinización* de la sociedad que, en principio, apareció como condensación de la reacción espontánea frente a la derrota, para volverse luego parte de la política de reconstrucción del tejido social del primer gobierno democrático posdictatorial. La *desmalvinización* implicó “el abandono de la reivindicación soberana y la guerra, dejando tras de sí, al mismo tiempo, a la dictadura”³⁴. Esta actitud comprendía un salto adelante respecto de una serie de problemas a resolver, entre ellos, el compromiso de la sociedad con una gesta patriótica dirigida por unas Fuerzas Armadas que eran, al mismo tiempo, las responsa-

³¹ Bonavena y Nievas, *Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982*, op. cit. Romero, L. A. (2008). “La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: la memoria, el historiador y el ciudadano” en *Conferencia inaugural, XII Encontro Regional de História, Associação Nacional de História, Regional Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense* (Vol. 14).

³² Aunque no exclusivamente. Por razones de extensión y exhaustividad, queda pendiente en este artículo el trabajo sobre las posiciones malvinistas de algunos sectores del peronismo y la izquierda, que saldrán más claramente a la luz en la década del noventa. Ver Guber, *¿Por qué Malvinas?*, op. cit; Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, op. cit.

³³ Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, op. cit. pp. 228-238.

³⁴ Bonavena y Nievas, *Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982* op. cit., p. 14.



bles de la desaparición y muerte de miles de ciudadanos argentinos y extranjeros que se daba a conocer abruptamente durante esos días.

En una entrevista realizada durante la transición y publicada en un semanario argentino³⁵, el politólogo Alain Rouquié hizo especial énfasis en la necesidad de *desmalvinizar* la Argentina, en la medida en que las Fuerzas Armadas podían recurrir a la reivindicación de esta gesta para sostener su poder político. Ante la imperiosa necesidad de separar al poder militar del político de cara a la apertura democrática, valía más posponer las reivindicaciones diplomáticas y políticas en torno a una causa cuyo valor no se ponía en duda, que dar lugar a una posible re-legitimación del Proceso de Reorganización Nacional. Este debate, sumado al crecimiento exponencial de las denuncias de las organizaciones de derechos humanos, repercutiría en la reacción de las Fuerzas Armadas y los partidos políticos frente a la cuestión Malvinas, como veremos a continuación.

2. La transición democrática: configuración de una agenda política desmalvinizada

2.1 *La presidencia de Bignone: de la crisis de las Fuerzas Armadas al renacer de los partidos políticos*

Como se señaló anteriormente, el destino del Proceso se encontraba atado al desenlace del conflicto en el archipiélago austral. La capitulación del 14 de junio profundizó la crisis al interior de las Fuerzas Armadas y le quitó sus anteriores prerrogativas sobre las condiciones de la apertura democrática, cuyos tiempos se acelerarían notablemente.

La crisis interna se plasmaría en el progresivo deterioro de la relación

³⁵ Lorenz, *Malvinas. Una guerra Argentina*, op. cit. p.112.

entre las distintas fuerzas. Una vez Galtieri hubo anunciado públicamente el cese de hostilidades y la voluntad de la Argentina de continuar con el reclamo de soberanía por medios diplomáticos –atribuyéndole además, toda la responsabilidad a Gran Bretaña por el resultado de la fallida iniciativa argentina– se produjo un nuevo golpe interno en el Ejército, impulsado por los pocos militares politicistas que formaban parte del gobierno de la junta. El ex jefe del cuerpo I C. Nicolaidis fue nombrado al frente de la fuerza, al tiempo que A. Saint Jean ocupó el cargo de presidente interino. De esta manera, el Ejército asumía su parte de responsabilidad por la derrota militar y encaraba el proceso de autodepuración parcial que la crisis social demandaba. Al mismo tiempo, la Armada insistía sobre la necesidad de recuperar las Islas, mientras la Fuerza Aérea subrayaba sus hazañas bélicas y hacía público su compromiso con la apertura democrática y la sanción del tan postergado Estatuto de los Partidos Políticos³⁶. En este contexto de creciente tensión entre las fuerzas, el Ejército hizo una vez más uso de su histórica primacía y nombró unilateralmente al General Bignone como presidente. Este suceso precipitó el abandono de la junta por parte de las otras dos fuerzas, profundizando las crisis internas provocadas por la guerra de Malvinas. La solución de las mismas requería avanzar con el proceso de autodepuración y conformar una nueva junta cuyos miembros no estuvieran vinculados al conflicto bélico. Hacia septiembre, se concretaba este recambio con la conformación de un nuevo gobierno compuesto por el General I. Nicolaidis, el Brigadier Mayor J. Hugues y el Almirante J. Franco, en acompañamiento del presidente R. Bignone, quien había manifestado su voluntad de encausar la restitución del orden democrático apenas nombrado en su cargo.

Sin embargo, antes de atender a la crisis externa era necesario subsa-

³⁶ Canelo, *La descomposición del poder militar. Las Fuerzas Armadas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)*, op.cit., p.74.



nar los enfrentamientos verticales y horizontales que se habían agravado al interior de las Fuerzas Armadas: “La división horizontal entre “malvineros” y “no malvineros” estuvo acompañada por divisiones verticales entre “oficiales de escritorio-o políticos” y “oficiales con mando de tropa”, que existen siempre en todas las fuerzas pero en un contexto como el post Malvinas se potenció”³⁷. Una vez más, como habían hecho –y continuarían haciend – en relación a la “guerra antisubversiva”, los altos mandos buscaron trasladar las culpas “hacia abajo”, haciendo referencia a “excesos” y negligencias por parte de los oficiales medios en el teatro de operaciones, al tiempo que los “no malvineros” endilgaban a sus pares combatientes un mal desempeño que habría sido decisivo en la derrota. Para legitimar su desvinculación, los “oficiales de escritorio” encargaron la realización de dos informes tras la guerra de Malvinas: el menos célebre *Informe Calvi*, constituido por una serie de formularios y cuestionarios completados por oficiales, soldados y conscriptos al regresar de las islas; y el severo y más trascendente *Informe Rattenbach*, resultado de la investigación realizada por la flamante Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur, y a partir del cual se llevarían a cabo los juicios a las cúpulas responsables de la guerra de Malvinas.

Cabe destacar que, a pesar de la importancia y el carácter revelador de su contenido, el *Informe Rattenbach* sólo fue publicado extraoficialmente en la revista *7 días*. A partir de los resultados y recomendaciones finales del Informe se procedió a enjuiciar a la junta militar que había comandado la guerra de Malvinas³⁸. A pesar de ello, la intrascendencia que ha tenido

³⁷ Lorenz, *Malvinas. Una guerra Argentina*, op. cit., p.175.

³⁸ El 18 de noviembre de 1983 el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas sometió a juicio sumario a Galtieri, Anaya y Lami Dozo. Si bien la literatura discrepa respecto de la fecha de resolución de los juicios – algunos afirman que finalizaron en 1986, y otros en 1988, los tres miembros de la Junta que inició la guerra de Malvinas fueron condenados a destitución y prisión, aunque posteriormente indultados por el gobierno de C. S. Menem.



este informe para la sociedad en general -hasta su desclasificación en el año 2012- permite observar, especialmente si se lo compara con el impacto del *Nunca Más*, el avance contundente de la desmalvinización. El progreso de este proceso se vería plasmado, asimismo, en la desestimación de las denuncias realizadas por los movimientos de padres de conscriptos y ex combatientes de Malvinas en comparación con la progresiva centralidad de la cuestión de los derechos humanos, incluso cuando aquellas demandas se inscribían en la misma lógica discursiva: el pedido de verdad y justicia³⁹. La ausencia de testimonios de soldados conscriptos en el proceso militar que enjuició a los máximos responsables de Malvinas también resulta elocuente en este sentido.

Por encima de estas disputas internas aparecía el problema común del frente externo: las crecientes denuncias por violaciones a los derechos humanos y la consecuente necesidad de negociar con los partidos políticos una apertura por consenso que les garantizara la no revisión de lo acontecido en la “guerra antisubversiva”. A estos fines, Bignone anunció los lineamientos del Estatuto de los Partidos Políticos como principal herramienta de negociación, al tiempo que renovaba la plana del Ministerio de Economía para aplicar un plan expansivo que permitiera apaciguar los ánimos de una sociedad crecientemente movilizadada. Estas tentativas conciliatorias no lograrían opacar, sin embargo, el efecto del “show del horror” sobre la

Respecto de los motivos que condujeron al retraso del juicio, puede especularse que ante la crisis militar desatada por el informe y las denuncias de crímenes de lesa humanidad, se haya convenido postergarlo. Además, tanto el Juicio a las Juntas como la escalada de crisis interna de las Fuerzas hasta la Semana Santa de 1987 habrían contribuido a ello. Canelo, *La descomposición del poder militar. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)*. op.cit., p. 85; Novaro y Palermo, *La dictadura militar*, op.cit., pp. 540-543.

³⁹ “La escasa visibilidad de los padres de Malvinas debe buscarse, más bien, en una mancha de origen que tenía su legitimidad para reclamar: se trataba de muertos en una guerra conducida por una dictadura militar que, gracias a la derrota de Malvinas, comenzaba a ser repudiada socialmente por la violencia ejercida sobre sus propios ciudadanos.” Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, op.cit, p.137.



sociedad. El 12 de noviembre la Junta entregó al Ejecutivo las “Pautas para la concertación económica, política y social”, en las que enunciaba todos los puntos de la gestión militar que el próximo gobierno civil debía comprometerse a no revisar. Ante este reconocimiento implícito e involuntario de muchos de los crímenes perpetrados, se llevó a cabo el día 25 de ese mes la Marcha por la Vida, y la Multipartidaria convocó a una movilización nacional para fines de año, que sería acompañada por un paro de 48 horas de la CGT.

Los frentes de oposición que habían transcurrido relativamente aislados en el pasado – el político, el sindical y el de los derechos humanos – comenzaban a unificar sus voces alrededor de tres demandas comunes: elecciones inmediatas, levantamiento del estado de sitio y respuestas oficiales en torno al tema de los desaparecidos⁴⁰.

Ante este escenario adverso, Bignone anunció el adelantamiento al último trimestre de 1983 de las elecciones previstas para 1984. Sin embargo, había consenso al interior de las Fuerzas Armadas respecto de no ceder ante las denuncias por crímenes que para ellos no eran considerados tales: se había tratado de una guerra interna contra la subversión, y la habían ganado. El “Documento final sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo” y la “Ley de Autoamnistía” dejarían en claro esta posición⁴¹.

La Ley de Autoamnistía no hizo más que consolidar la unión de los actores civiles en su reclamo de democratización, conocimiento de la verdad y acceso a la justicia. Según Franco⁴² y Novaro y Palermo⁴³, los sentidos y significaciones embanderados por los movimientos de derechos humanos prendieron rápidamente en la sociedad tras la derrota bélica; para Vezzetti,

⁴⁰ Canelo, *La descomposición del poder militar. Las Fuerzas Armadas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)*, op.cit., p. 83.

⁴¹ Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, op. cit. pp. 234-257.

⁴² Franco, *La “teoría de los dos demonios” en la primera etapa de la posdictadura*, op. cit., pp. 30-32.

⁴³ Novaro y Palermo, *La dictadura militar*, op.cit., pp. 495-497.



la posguerra comprendió una etapa de revitalización de la sociedad civil frente al renacer democrático y de disputa en torno a los discursos considerados legítimos y/o verdaderos:

El derrumbe producido por la derrota en la guerra contra las fuerzas inglesas se ampliaba y se reproducía en una derrota política y simbólica en el escenario de la Justicia. En ese terreno, en efecto, el discurso de la “guerra contra la subversión” que, como se vio, no había carecido de consenso, quedaba cancelado, desactivado por la temática de la violación a los derechos humanos⁴⁴.

En este proceso de concertación social frente a las Fuerzas Armadas y de cara a la transición democrática acelerada a partir de aquella derrota militar que sería prontamente olvidada y subestimada en sus efectos, los partidos políticos tradicionales argentinos jugaron un rol de articulación fundamental. No obstante la suspensión de sus prácticas políticas y sus vínculos estructurales con la sociedad durante los años del Proceso, ellos aparecieron, por un lado, como los garantes de la efectivización del proceso transicional y, por otro, como los únicos actores que, en virtud de la función que por definición cumplen los partidos en el juego político, podrían concertar algunas condiciones con las Fuerzas Armadas, de cara a esclarecer los hechos de la llamada “lucha antisubversiva” y reinsertarse en la institucionalidad normalizada⁴⁵.

Acaso por haberse desmarcado tempranamente de la gesta militar, el líder del Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC) Raul Alfonsín pudo consagrarse como el representante de la posición política más rupturista respecto del pasado militar inmediato. Así, fue quien más rápidamente capitalizó y procuró plasmar de manera programática la necesidad de reflexionar respecto del horizonte de sentido que el PRN había instaurado, a

⁴⁴ Vezzetti, *Pasado y presente*, op. cit., p.110.

⁴⁵ Delich, F. (1983). “La construcción social de legitimidad política en procesos de transición a la democracia”. *Crítica y Utopía*, n°9 (pp.1-7). Buenos Aires, pp.3/4.



partir del conocimiento de la verdad de lo ocurrido y la construcción de una nueva memoria colectiva que permitiera fortalecer el sistema político argentino⁴⁶.

Enarbolando estas banderas, el dirigente radical logró ganar la conducción del partido después de Malvinas y unificar tras de sí sus diversas facciones. Consciente de que quien más distanciara sus posiciones de las del gobierno de facto saliente sería quien triunfara en la contienda electoral, se avocó a demarcar y profundizar esa distancia a partir de fuertes críticas a la gestión militar, y del compromiso con los organismos de derechos humanos en relación a sus pedidos de justicia. Ejemplo de ello es el contrapunto entre la postura de los dos principales candidatos presidenciales -R. Alfonsín, candidato del radicalismo, e Ítalo Luder, candidato de un peronismo que aparecía profundamente en crisis en virtud de enfrentamientos que se remontaban al periodo predictatorial- en relación a la “Ley de Autoamnistía”. Mientras Luder sostuvo que los efectos de esta ley eran irreversibles después de su sanción, Alfonsín declaró públicamente que derogaría la norma en caso de ganar la presidencia e iniciaría juicios a los responsables del terrorismo de Estado⁴⁷.

Ni uno ni otro, sin embargo, incluyeron la guerra de Malvinas en sus ejes programáticos ni en los debates de una campaña hegemonizada por la cuestión militar. Aquella empresa que había pasado rápidamente de ser una gesta militar apoyada por la mayor parte de la sociedad y sus instituciones a la iniciativa de mayor irresponsabilidad por parte del gobierno y la

⁴⁶ Franco, *El final del silencio*, op. cit., p.181.

⁴⁷ Acuña, C., Smulovitz, C. (1995). “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional” en Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina (pp.21-99). Buenos Aires: Nueva Visión; Crenzel, E. (2015). “Ideas y estrategias de justicia ante la violencia política y las violaciones a los derechos humanos en la transición política argentina (1982-1983)” en Feld, C, Franco, M. (comps), Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura (pp.81-114). Buenos Aires: FCE.



causa visible de su colapso, resultaba un asunto controvertido en la transición democrática, teniendo en cuenta que quien fuera electo presidente habría de enfrentarse a la necesidad de democratizar las Fuerzas Armadas y despojarlas de su poder político. Además, reconstruir el tejido social y la memoria colectiva requerirían, como se observó, la omisión de los compromisos con el régimen que se buscaba dejar atrás.

2.2 *Alfonsín: entre la desmalvinización y el Juicio a las Juntas*

La omisión de la guerra de Malvinas persistió en la revisión del pasado inmediato llevada a cabo por Alfonsín durante su gestión como presidente de la transición democrática argentina. En su lugar, se avocó a encarar, en primera instancia, la restitución del Estado liberal de Derecho a partir del Juicio a las Juntas. Fiel a su discurso de campaña, el gobierno radical inició su gestión con dos ofensivas que concretarían su ruptura con el pasado: la prometida derogación de la Ley de Autoamnistía, que dio inicio al proceso de revisión de la represión ilegal - si bien en última instancia no se llevó a cabo el plan previsto por Alfonsín, anteriormente referido- y la reforma del Ministerio de Defensa⁴⁸. El objetivo era afrontar rápidamente el desafío fundamental de apuntalar las instituciones democráticas y, a la vez, democratizar a las Fuerzas Armadas, colocándolas bajo control civil⁴⁹. Por su parte, los uniformados vinculaban su nuevo rol democrático a la defensa

⁴⁸ Battaglino, J. (2010). "La política militar de Alfonsín: la implementación del control civil en un contexto desfavorable" en Gargarella, R.; Murillo, M. V.; Pecheny, M. (comps.), *Discutir Alfonsín* (pp.161-185). Buenos Aires: Siglo XXI.

⁴⁹ "Si una realidad y una percepción de época acompañaron los primeros meses del nuevo gobierno democrático, para los principales protagonistas políticos del periodo fue que la "democracia" no estaba asegurada y su continuidad dependía de cómo se dirimiran los conflictos con las Fuerzas Armadas y se elaboraran los terribles acontecimientos recientes. Por lo tanto, muchas discusiones y representaciones fundamentales que comenzaron a tomar forma por entonces no eran meras luchas por el sentido y por la interpretación del pasado, eran urgentes problemas de cuya resolución política y simbólica dependía el nuevo orden" Feld, C. y Franco, M. (2015). "Democracia y derechos humanos en 1984 ¿Hora cero?" en Feld y Franco (comps), *Democracia, hora cero, op.cit*, p.367.



de las instituciones de la república, entre ellas, las propias Fuerzas Armadas⁵⁰.

A pesar de su omisión, la cuestión de Malvinas aparecía también como un asunto a resolver en este proceso de reconfiguración de relaciones entre Fuerzas Armadas, poder político y sociedad civil. El problema era ¿cómo sostener interna y externamente la bandera de Malvinas sin que aparezca relacionada a los militares que se intentaba juzgar y confinar a los cuarteles, y sin que se convierta, ella misma, en un elemento de legitimación de estos actores?⁵¹ Ante este dilema, Alfonsín parece haber optado por el consejo de Alain Rouquié de *desmalvinizar* la sociedad para alejar a las Fuerzas Armadas del poder político. Una de sus primeras medidas fue anular por decreto el feriado del 2 de abril y trasladarlo al 10 de junio, fecha en que había asumido Luis Vernet como comandante militar de las Islas en 1829. Sin embargo, el 2 de abril de 1984, encabezó el acto en conmemoración a la recuperación de las islas en la basílica de Luján; allí procuró honrar a los caídos en Malvinas poniendo el acento en su carácter de ciudadanos comprometidos con la patria. Recurrir a la figura del soldado-ciudadano le permitía al presidente disociar a los defensores de la patria de las Fuerzas Armadas criminales:

En sus palabras, el presidente no deslegitimó el reclamo de soberanía, como así tampoco el sacrificio, la entrega y las motivaciones de quienes habían combatido en las islas para morir, o sobrevivir, heridos o no. Pero los combatientes no son soldados, son “ciudadanos de uniforme”: el ideario patriótico que los ha llevado a combatir, además del componente guerrero propio del discurso cas-

⁵⁰ “Desde esta perspectiva, se identificaban como “enemigos de la democracia” a quienes contribuían al desprestigio de las Fuerzas Armadas” Salvi, *Guerra, subversivos y muertos. Un estudio sobre las declaraciones de militares en el primer año de democracia*, *op.cit.*, p.163.

⁵¹ “La guerra de Malvinas se revelaba como símbolo de primera magnitud para ser opuesto a las denuncias por la represión ilegal. Enraizado en elementos nacionalistas de fuerte presencia en la cultura argentina, tocaba una fibra sensible a miles de argentinos, enrostrándoles a los actuales críticos su pasado compromiso con la guerra (y por extensión con las Fuerzas Armadas)” Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, *op.cit.*, p.196.



trense, es el de la Argentina republicana que tanto está intentando retomar como refundar^{52 53}.

La misma operación simbólica será llevada a cabo en relación con los jóvenes comprometidos con la violencia civil y la represión ilegal de las Fuerzas Armadas. La “teoría de los dos demonios” y los grados de responsabilidad distinguidos por Alfonsín respecto de lo actuado por las Fuerzas a la hora de juzgarlas, operarán en este sentido. La idea era castigar ejemplarmente a los mandos del Ejército y reinsertar en el esquema democrático al resto de las Fuerzas; muchos de los soldados y oficiales ascendidos tras el descabezamiento de las mismas eran de hecho ex combatientes, ex represores, o ambas cosas a la vez. La tensión entre los objetivos de juicio y castigo y reinsertación democrática se pondrán de manifiesto en la crisis desatada tras la publicación del *Nunca Más* y los juicios a las Juntas y a los jefes guerrilleros⁵⁴. Ante la ruptura del principio de grados de responsabilidad por la iniciativa del Poder Judicial de ampliar la judicialización del Proceso, creció la presión de las Fuerzas Armadas sobre el presidente. La escalada de la crisis militar y la demostración de fuerzas por parte del poder corporativo castrense condujeron a Alfonsín a sancionar a fines de 1986 la Ley de Punto Final. El involucramiento judicial de muchos oficiales en funciones a partir de dicha ley desató la crisis de Semana Santa de 1987, que haría resurgir intempestivamente el peso de Malvinas en la conflictividad militar y en la relación entre Fuerzas Armadas y poder político:

⁵² *Ibid.*, p. 201.

⁵³ Acerca de la refundación republicana alfonsinista ver: Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina, op. cit.*; Aboy Carlés, G. (2010). “Raúl Alfonsín y la fundación de la “segunda república” en Gargarella, R.; Murillo, M.; Pecheny, M. (comps.), *Discutir Alfonsín* (pp.67-85). Buenos Aires: Siglo XXI.

⁵⁴ “Los miembros de la Cámara tomaron una decisión de consecuencias tan relevantes que la alianza entre el gobierno y los militares corrió riesgo de disolución inmediata. El Juicio había comprobado, entre otras cosas, el carácter sistemático de la represión estatal, y había llevado a la Cámara a la conclusión de que la “culpabilidad” militar excedía el estrecho círculo de comandantes” Canelo, P. *La descomposición del poder militar. Las Fuerzas Armadas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)*, op.cit., p.100.



Las contradicciones que generaba Malvinas fueron puestas en evidencia al producirse la primera crisis militar de proporciones desde el final de la dictadura. El levantamiento carapintada conducido por Aldo Rico, durante la Semana Santa de 1987, mostró el peso simbólico de las islas y la falta de un consenso acerca del significado que se le asignaba a la guerra.⁵⁵

Aldo Rico y los denominados “carapintadas” ocuparon Campo de Mayo en demanda de una solución política a la cuestión del enjuiciamiento de quienes habían participado en la lucha contra la subversión. Frente a ello, hubo multitudinarias movilizaciones en todo el país, y una gran concentración en Plaza de Mayo, a la cual se dirigiría el presidente Alfonsín antes y después de negociar con los insurrectos. Tras la negociación, Alfonsín declaraba: “Los hombres amotinados han depuesto su actitud. Como corresponde serán detenidos y sometidos a la justicia. Se trata de un conjunto de hombres, algunos de ellos *héroes de la guerra de Malvinas*, que tomaron esa posición equivocada”⁵⁶. En esta simple pero trascendente declaración, el presidente restituía, acaso sin quererlo, la disputa de sentidos en torno a Malvinas que había quedado silenciada por el proceso de desmalvinización y el horror frente a los crímenes de lesa humanidad. Alfonsín apelaba a la participación en Malvinas como atenuante de la actitud sediciosa de los Carapintadas, evocando la causa nacional histórica cuya justeza, por otra parte, jamás había negado. Así, la evocación de la guerra implica una imprevista y desatinada remilitarización de la memoria de la misma, un restablecimiento involuntario de los antiguos vínculos entre sociedad y Fuerzas Armadas⁵⁷. Para Guber⁵⁸, en cambio, Malvinas

⁵⁵ Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, *op.cit.*, p.204-5.

⁵⁶ *Ibid.*, p.205.

⁵⁷ “En buena medida el mecanismo elegido por el presidente democrático (utilizar la participación en la guerra como atenuante y recordar a la sociedad su pasado comprometido con la aventura militar) era semejante a la retórica de los sectores afines a las Fuerzas Armadas, consistente en recordar de todos los modos posibles que no habían estado solos en sus acciones” *Ibid.*, p.206.

⁵⁸ Guber, *¿Por qué Malvinas?*, *op.cit.* p. 140.



apareció como la única imagen de “pertenencia común” a la que se podía recurrir en aquel contexto de crisis, en virtud de su peso en la historia nacional. En todo caso, de un modo u otro, la crisis de Semana Santa puso en evidencia que la desmalvinización no era tarea fácil de concretar, siquiera para la dirigencia política. Una vez más, los dos sentidos asignados a la guerra aparecieron confrontados, e incluso fue puesto en cuestión el discurso hegemónico de la “guerra absurda”. El gobierno debió enfrentarse al problema del lugar asignado a la guerra de Malvinas en la memoria colectiva, pero la necesidad de apuntalar una institucionalidad democrática cuya fortaleza se había sobreestimado, lo harían gobernar de acuerdo a otras prioridades.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo nos hemos propuesto revisar una parte fundamental de la historia reciente argentina: la guerra de Malvinas. Hemos procurado analizarla como parte de un proceso social que antecedió y trascendió el conflicto bélico, y comprender el modo en que no sólo el régimen político sino también los actores sociales y políticos en él involucrados se transformaron al calor de estos acontecimientos.

Como señalamos en la introducción e intentamos plasmar a lo largo del escrito, Malvinas comprende para la identidad y la historia argentinas bastante más que una guerra que operó de catalizadora del derrumbe de un régimen militar que ya se encontraba inmerso en una crisis progresiva – sin quitar valor al carácter decisivo de la guerra en este punto. La guerra emprendida por las Fuerzas Armadas puso en entredicho los sentidos predominantes en torno a esta causa nacional y generó otros, que han sido hegemónicos todo a lo largo de la transición y consolidación democráticas.



La vinculación establecida entre el Proceso de Reorganización Nacional, la represión ilegal y la guerra en el imaginario social se instaló como sentido predominante en la posguerra y años posteriores, al tiempo que los actores de la sociedad civil – especialmente los partidos políticos, pero también las organizaciones de la sociedad civil nacidas como réplica a la violencia de Estado⁵⁹ –emprendían un salto adelante respecto de su antiguo compromiso con las Fuerzas Armadas; salto que implicó, necesariamente, el borramiento de parte del pasado en el que se incluyó a la controvertida guerra de Malvinas. El proceso de desmalvinización encarado por amplios sectores de la sociedad en la posguerra– con la conducción de la dirigencia política –implicaría la negación en los hechos no sólo de esos antiguos apoyos, sino también de sus implicancias.

La guerra no sólo produjo una transformación de sentidos en torno a Malvinas, sino que trastocó las relaciones de fuerzas entre el gobierno de facto en crisis y los actores de la sociedad civil, especialmente los partidos políticos que, desde la conformación de la Multipartidaria, bregaban por restituir su lugar de representantes y concertar una apertura democrática en el corto plazo. Así, la transición democrática argentina no se concretó a través de un consenso entre las partes, sino por el derrumbe del régimen que, por otra parte, mostraba síntomas de debilitamiento desde 1981. Esta reconfiguración de relaciones entre los actores en pugna en el contexto transicional provocó, al mismo tiempo, una transformación importante de cada uno de ellos como respuesta al impacto de la derrota bélica, pero también de cara a la apertura democrática. Tanto partidos políticos como Fuerzas Armadas comprendieron que era necesario tomar partido en la disputa de sentidos abierta por la guerra de Malvinas: si los militares per-

⁵⁹ Las asociaciones de derechos humanos, asociaciones de padres de ex combatientes y asociaciones de veteranos y ex combatientes.



manecieron del lado de quienes reivindican la causa nacional más allá de la derrota, los partidos políticos mayoritarios capitalizaron –especialmente la UCR conducida por Raúl Alfonsín– el discurso desmalvinizador que vincula Malvinas a la dictadura y la violencia institucional.

No obstante, la crisis desatada por la guerra al interior de las Fuerzas Armadas, sumado al proceso de “olvido” o progresiva desmalvinización de la sociedad, repercutieron de manera contundente en el horizonte de posibilidades del gobierno de Alfonsín - acaso excesivamente optimista respecto de la ruptura con el pasado y las garantías de la restitución de la institucionalidad democrática. La contradicción entre el gesto fundacional del radicalismo de juzgar a los responsables de la violencia política y, a la vez, hacer caso omiso de las implicancias de la guerra, lo colocó en un lugar endeble frente a la crisis militar de 1987. Acaso la dificultad haya residido en reproducir la pugna de sentidos en torno a la guerra al tratar de evitarla a través del olvido y la construcción de una memoria desmalvinizada. La crisis de 1987 pondría en evidencia que era necesario dar cuenta tanto de lo ocurrido en los centros clandestinos de detención como en el teatro de operaciones. Y, no menos importante, revisar el papel de los distintos actores de la sociedad civil a lo largo de todo el Proceso de Reorganización Nacional.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Politeia, 2001.

Aboy Carlés, G. (2010). “Raúl Alfonsín y la fundación de la “segunda



república". En Gargarella, R.; Murillo, M.; Pecheny, M. (comps.), *Discutir Alfonsín* (pp.67-85). Buenos Aires: Siglo XXI.

Acuña, C., Smulovitz, C. (1995). "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional". En *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp.21-99). Buenos Aires: Nueva Visión.

Battaglini, J. (2010). "La política militar de Alfonsín: la implementación del control civil en un contexto desfavorable". En Gargarella, R.; Murillo, M. V.; Pecheny, M. (comps.), *Discutir Alfonsín* (pp.161-185). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2012). "Una guerra inesperada: el combate por Malvinas en 1982". *Cuadernos de Marte*, n°3 (pp.9-55). Buenos Aires.

Canelo, P. (2006). "La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)". En Pucciarelli, A.R., *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp.65-114). Buenos Aires: Siglo XXI.

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Crenzel, E. (2015). "Ideas y estrategias de justicia ante la violencia política y las violaciones a los derechos humanos en la transición política argentina (1982-1983)". En Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp.81-114). Buenos Aires: FCE.

Delich, F. (1983). "La construcción social de legitimidad política en procesos de transición a la democracia". *Crítica y Utopía*, n°9 (pp.1-7). Buenos Aires.

Feld, C. (2015). "La prensa de la transición ante el problema del "show del horror". En Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: acto-*



res, políticas y debates en los inicios de la posdictadura (pp.269-316). Buenos Aires: FCE.

Franco, M. (2015). “La “teoría de los dos demonios” en la primera etapa de la posdictadura”. En Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp.23-80). Buenos Aires: FCE.

Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: FCE.

Guber, R. (2012). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE.

Jelin, E. (2015). “Incertidumbres y búsquedas. El movimiento de derechos humanos en la transición”. En Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp.195-224). Buenos Aires: FCE.

Lorenz, F. (2009), *Malvinas. Una guerra Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Lorenz, F. (2011). “El malestar de Krimov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina”. *Estudios*, n°25 (47-65). Córdoba.

Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas (1982-2012)*. Buenos Aires: Edhasa.

Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983*. Buenos Aires: Paidós.

Novaro, M. (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.

Romero, L. A. (2008). “La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: la memoria, el historiador y el ciudadano”. En *Conferencia inaugural, XII Encontro Regional de Historia, Associação Nacional de História, Regional Rio de Janeiro, Universidad Federal Fluminense* (Vol. 14).



Salvi, V. (2015). "Guerra, subversivos y muertos. Un estudio sobre las declaraciones de militares en el primer año de democracia". En Feld, C, Franco, M. (comps), *Democracia, hora cero: actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp.153-194). Buenos Aires: FCE.

Velázquez Ramírez, A. (2016). *Identidades en transición. Cambio conceptual y lenguaje político en el radicalismo y el peronismo en el retorno a la democracia (1980-1987)*. (Tesis de doctorado no publicada) Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

